



HOMILÍA
DOMINGO DE RESURRECCIÓN/09-IV-2023
SANTA IGLESIA CATEDRAL.

Pascua: Tiempo de victoria.

Después de un partido de fútbol, los triunfadores se abrazan, cantan y celebran jubilosos la victoria.

Los cristianos, el domingo de Pascua, día de la victoria sobre nuestro último enemigo, la muerte, tenemos motivos más que sobrados para saborear y celebrar bulliciosamente este gran acontecimiento. Anoche, lo hemos hecho: bendiciendo el fuego nuevo, cantando el pregón pascual, gloria y aleluya, renovando nuestras promesas bautismales y recibiendo la sagrada comunión.

Los cristianos orientales, durante el tiempo de Pascua, archivan los saludos rutinarios y se abrazan mientras se dicen: **Cristo ha resucitado. Verdaderamente ha resucitado.** Hermosa costumbre que centra la vida en el corazón de nuestra fe.

Cristo ha resucitado. Cristo vive. Aleluya.

Este gran acontecimiento, no visto por nadie, no estará en la televisión pero alegrará muchos corazones. Y tiene que estar grabado en los nuestros.

La Resurrección es un hecho histórico y un misterio de fe. A las mujeres que acudieron al sepulcro, la mañana de Pascua, el ángel les dijo: «No teman. Buscan a Jesús Nazareno, el crucificado. ¡Ha resucitado!». ¿Pero verdaderamente ha resucitado Jesús? ¿Qué garantías tenemos de que se trata de un hecho realmente acontecido, y no de una invención o de una sugestión?

- Así nos lo ha dicho el Señor, quien no puede engañarse ni engañarnos...
- A pesar de que los guardias fueron comprados para que dijeran otra cosa, la verdad de la resurrección se mantuvo....
- San Pablo, escribiendo a la distancia de no más de veinticinco años de los hechos, cita a todas las personas que le vieron después de su resurrección, la mayoría de las cuales aún vivía (1 Co 15,8). ¿De qué hecho de la antigüedad tenemos testimonios tan fuertes como de éste? «Porque les transmití en primer lugar lo mismo que yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas, y después a los doce» (1 Co 15,3-5).

- Pero para convencernos de la verdad del hecho existe también una observación general. En el momento de la muerte de Jesús los discípulos se dispersaron; su caso se da por cerrado: «Esperábamos que fuera él...», dicen los discípulos de Emaús. Evidentemente, ya no lo esperan. Y he aquí que, de improviso, vemos a estos mismos hombres proclamar unánimes que Jesús está vivo; afrontar, por este testimonio, procesos, persecuciones y finalmente, uno tras otro, el martirio y la muerte. ¿Qué ha podido determinar un cambio tan radical, más que la certeza de que Él verdaderamente había resucitado?
- No pueden estar engañados, porque han hablado y comido con Él después de su resurrección; y además eran hombres prácticos, ajenos a exaltarse fácilmente. Ellos mismos dudan de primeras y oponen poca resistencia a creer. Ni siquiera pueden haber engañado a los demás, porque si Jesús no hubiera resucitado, los primeros en ser traicionados y salir perdiendo (la propia vida!) eran precisamente ellos. Sin el hecho de la resurrección, el nacimiento del cristianismo y de la Iglesia se convierte en un misterio aún más difícil de explicar que la resurrección misma.
- Y a lo largo de los siglos, la resurrección es una verdad corroborada por una gran cantidad de santos que, con su vida y ejemplo, anuncian que Jesús es para ellos la razón de su existencia.

La resurrección de Cristo, queridos hermanos, es promesa de resurrección para cada hombre. Pascua significa que existe también para nosotros una resurrección y que cada uno de nosotros es capaz de experimentarlo y de ser testigo de ello. Dice San Pablo: “Si Cristo no hubiera nacido, vana sería nuestra fe”. Y nos exhorta: “busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo resucitado”. Lo importante no es que Cristo resucitara en aquel entonces, sino que ahora esté resucitado, que ahora viva. Lo importante es que Cristo sea ahora resurrección. Así lo dice el Papa Francisco, en la exhortación *Evangelium Gaudium*: “*Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto,,,*”

Poco me importa que Cristo resucitara hace más de 2000 años, si no resucita ahora en mí. Poco me importa que saliera vivo de la tumba, si no emerge en las tinieblas de mi alma. Poco me importa que se apareciera a los apóstoles, si no se me manifiesta a mí. Sólo así cada uno puede ser testigo de la Resurrección del Señor. Sólo así cada uno puede ser reflejo del Resucitado: un hombre nuevo, un hombre pascual. Ese es el testimonio que el mundo espera de nosotros.

Porque no hay más que una prueba evidente de que Cristo ha resucitado: que Él vive. Y no existe más que una prueba de que Él vive: que su amor sigue vivo en

nosotros, que existen personas y comunidades que se alimentan de su vida y que se aman con su amor.

Dice el Papa Pio XII, que la Pascua de Resurrección nos invita a:

- Excitarnos a pasar de vida tibia e inerte, a una vida santa y fervorosa.
- Convencernos de que nuestra morada definitiva y principal no está en la tierra sino en el paraíso del cielo
- Darnos la esperanza de que “si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos” (1Cor. 15)
- Invitarnos a una vida nueva, dejando el pecado, y empezando un modo distinto de obrar y pensar
- Infundirnos una gran confianza: Cristo está vivo y es invencible.

¡La Pascua es una invitación a ser cristianos de verdad!

Y quiero ilustrarlo a través de un ejemplo:

“Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el Camino de la Vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó:

– Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?

El anciano, encogiéndose de hombros le contestó:

-Depende del tipo de cristiano que ande buscando.

-Perdone- dijo contrariado el hombre-, pero soy nuevo en esto y no conozco los tipos que hay. Sólo conozco a Jesús.

Y el anciano añadió:

-Pues sí amigo; hay de muchos tipos y maneras y también para todos los gustos: Hay cristianos por cumplimiento, cristianos por tradición, cristianos por costumbres, cristianos por superstición, cristianos por obligación, cristianos por conveniencia, cristianos auténticos...

– ¡Los auténticos! ¡Esos son los que yo busco! ¡Los de verdad! -exclamó el hombre emocionado.

- ¡Vaya! - dijo el anciano con voz grave-. Esos son los más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

- ¿Cómo podré reconocerle?

Y el anciano contestó tranquilamente:

-No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano de verdad no pasa desapercibido en este mundo de sabios y engreídos. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huellas.

Queridos hermanos, Felices Pascua. Ojalá que salgamos de esta celebración: resucitados y resucitadores. ¡Qué así sea!

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermín*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/060